

LAS CIENCIAS DE LA CONTINGENCIA HISTÓRICA: LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS SOCIALES AUTOPOIÉTICOS

*Walter Quinteros Salazar**

La presentación que hace Vicente Sarubbi de la teoría de los sistemas sociales autopoieticos de Niklas Luhmann, en su artículo "Hacia una nueva epistemología de las ciencias sociales", resalta bien el propósito declarado del autor alemán de reformular los fundamentos de la sociología a fin de que se convierta en la autoconciencia operadora de una sociedad completamente funcionalizada y por eso con una flexibilidad inmensa sin precedentes en la historia. Independientemente de si el esfuerzo de Luhmann conduce finalmente a la Sociología al puerto seguro de la ciencia o de si no pasa de ser un proyecto tecnológico finamente elaborado, lo que no está en duda es que enfrenta, reinterpretando lo mejor de la tradición, los principales problemas epistemológicos que las ciencias sociales tienen desde su fundación. Por eso nos parece que un modo de coadyuvar a la comprensión y discusión de la propuesta de Luhmann es ubicar aquellos problemas, máxime cuando la convencional enseñanza de las ciencias sociales en nuestro medio pareciera que no cobra suficiente conciencia de su importancia.

Los problemas epistemológicos más importantes de las ciencias sociales (sujeto/objeto; casualidad; estructura / historia; racionalidad de la acción social; sistema / función; explicación / comprensión) surgen básicamente del modo cómo se construyeron esas ciencias: desprendimientos de la filosofía y elección de modelos de cientificidad. Buscando la independencia cada una pretendió enterrar toda añoranza filosófica sembrando la semilla de un paradigma científico ya vigente (física, biología, lingüística, cibernética) o asumiendo la racionalidad de la historia y de la cultura (historicismo cultural). De aquí brota la inmensa confusión metodológica que reproduce exitosamente el entrenamiento excesivamente autocentrado que cada disciplina impone a sus aprendices siguiendo la

* Profesor Depto. de Psicología, UPR Río Piedras, Puerto Rico.

tradición norteamericana decadente. Intencionadamente separados de toda preocupación filosófica, distanciados por entrenamiento del curso que han adoptado las "ciencias naturales" contemporáneas (física de las partículas o microfísica, bioquímica, genética, informática, biocibernética, autopoietica, etc.) y no familiarizados con las matemáticas del siglo XX, los aprendices de las ciencias sociales pendulan entre el descubrimiento de los desarrollos teóricos de esas ciencias y las epistemologías que abrevan de ellos.

Las ciencias, como todos los fenómenos sociales, son epocales: descansan sobre paradigmas hegemónicos; hay entre ellas una fluida migración de metáforas, conceptos, métodos, técnicas, instrumentos y otros artificios que son adoptados o trastruecados o usados como punto de partida para la imaginería particular; y, en la medida que nuestra época ha exacerbado la tecnología hasta hacerla madre de la ciencia, la modelística, la simulación y otros modos de formalización operativa y de figuración, se imponen ya como medios de la teorización o de simple moda. Pero al fin de cuentas todo esto no tiene otro propósito que el de constituir un ámbito de necesidad (teoría, si matematizable más consistente y eficaz) desde donde se pueda dar cuenta de la novedad: lo inusitado debe ser transformado en regular, lo desconocido en conocido, lo contingente en necesario.

Luhmann subvierte este orden, pretende hacer ciencia no sólo de lo contingente sino ciencia contingente: lo permanente de la condición social es su contingencia y la teoría es a su vez reflexivamente contingente, o sea organiza su propio cambio simultáneamente. Este desarrollo es efectuado a partir de la teoría de sistemas autopoieticos y como es de imaginarse la solución de los problemas epistemológicos cobra una operatividad asombrosa.

No vamos pues a repetir las descripciones que hace Sarubbi de las soluciones a los problemas epistemológicos de las ciencias sociales que hemos señalado ya sino vamos a esbozar sus antecedentes, sus formulaciones previas.

Sabido es que el trabajo científico descansa sobre supuestos. El fundamental, porque sin él no se podría dar ni un paso en la ciencia, es el llamado "principio de la determinación", podríamos llamarlo también sin demasiada distorsión "principio de producción". En su componente "genético" asumimos que todo fenómeno es el resultado de otro u otros fenómenos. En su aspecto "legal", se asume que es factible establecer "la forma" de su producción, de su determinación. La causalidad es una de esas formas, sólo una de entre otras que se asumen: las más comunes son la forma estructural, la funcional, la teleológica, la dialéctica (una combinación de ellas sería la sistemática autopoietica). Sin embargo aún pervive la ideología causalista o sea la identificación de la forma de determinación causal con

el principio de determinación: esta ideología (hace pasar una parte por el todo) es la que está detrás de las expresiones tan usadas como: "la ciencia lo que busca es establecer las causas" o "una investigación científica no es otra cosa que establecer las causas de los fenómenos". La simplificación de la complejidad social a través del supuesto causal (que una transformación —efecto— se debe a un factor o factores externos —causas—) no permite sino postulaciones triviales en las ciencias sociales; su fácil operacionalización debido a la abundancia de "modelos" estadísticos provenientes de las viejas ingenierías (agrícola, industrial, zootécnica, etc.) no le aumenta significación teórica sino que más bien se convierte en una tentación a los reduccionismos.

Las relaciones entre los distintos supuestos de forma de determinación es de naturaleza de escala: la forma causal está contenida en la funcional, ésta a su vez en la estructural, la misma que está involucrada en la dialéctica que alcanza una mayor complejidad con el atributo intención o conciencia que implica la forma teleológica. Una forma más desarrollada y por lo tanto más inclusiva sería la sistémica autopoiética que de este modo se convertiría en la base desde donde se puede reconocer las limitaciones de las demás. Además, pareciera haber una cierta coincidencia entre esta estructura o lógica de escala y la secuencia de aparición de estos supuestos de forma de determinación en la historia de las ciencias sociales.

La noción de función matemática es antigua, descansa sobre el concepto de variable y desarrolla la estructura de sus relaciones. No ha sido desconocida en el ámbito de las ciencias sociales. Sin embargo su relegación a nivel de instrumento técnico, de cálculo, por la reificación de la causalidad, impidió distinguir su carácter de supuesto de forma de determinación, es decir, su significación teórica. La funcionalidad asumida por la teoría sociológica parsoniana y sus epígonos apologistas del orden social americano proviene de la biología clásica y no de las matemáticas. Será más bien Piaget, desde el supuesto estructural que delimitará el supuesto funcional en su sentido matemático para dar cuenta de la transformación de las estructuras (los períodos del desarrollo de la inteligencia como estructuras cambiantes, en desarrollo, en relación con las invariantes funcionales asimilación, acomodación y equilibrio). Este supuesto de forma de determinación será también explícitamente asumido en los desarrollos de la teoría de la esquizofrenia iniciado por Bateson así como de la comunicación humana por Watzlawick, entre otros. De modo pues que la preeminencia de la función y el carácter subordinado de la causalidad provienen de la estructura de escala de los supuestos de forma de determinación, razón por la cual Luhmann podrá hacer uso de ella para atacar otros problemas asociados al supuesto de la casualidad.

Un problema de raigambre causalista es el de la racionalidad de la acción social entendida como la adecuación de los medios a los fines. Esta racionalidad coincide con la racionalidad económica capitalista en su acepción de eficiencia: el uso óptimo de los medios escasos para maximizar la ganancia. En esta concepción de racionalidad sólo los medios son variables, los fines son fijos, invariantes. Es evidente el carácter apológico de esta formulación: el sujeto capital tiene unos fines eternos, trascendentales, son en último término el principio de todo. El reconocimiento del carácter instrumental de esta razón llevó a que se postulara en el seno de los racionalistas críticos que no solamente había que considerar variables a los medios sino también a los fines. Sin embargo, y es bueno recordarlo, ya en el siglo XIX, los críticos del capitalismo montados en el supuesto de forma de determinación dialéctica lo estaban postulando al señalar que la producción de plusvalía es una relación de clases con fines que son imposibles de ser idénticos, por lo tanto con racionalidades encontradas.

En la Post-modernidad, que es desde donde teoriza Luhmann, los sujetos históricos (clases) han implorinado acabando con todas las formas de diferenciación a excepción de las funcionales. Esta implorisión significa también que el sujeto de la epistemología racionalista de la ciencia se esfuma puesto que en el fondo no era sino la razón universalizada de una clase. Ya la crítica a esa epistemología (que postulaba la separación tajante entre sujeto y objeto y asumía su coincidencia como verdad después del experimento feliz) había apuntado que toda ciencia era ciencia de una ideología al fin de cuentas. Esta devolución del discurso científico a su matriz histórica (Hansen, Kuhn, Feyerabend, Piaget y García, etc.) alcanza, para el caso de las ciencias sociales, su más importante desarrollo en la teoría del cierre categorial de G. Bueno. Aquí se considera las construcciones científicas no como discursos que hablan acerca de objetos exteriores sino como construcciones con esos objetos mismos: el sujeto de la ciencia es la propia institución científica, histórica, con sus conjuntos de normas, aparatos, laboratorios, libros y comunidad de científicos. Hay una concepción autorreferencial de la teoría científica en tanto la racionalidad humana no es previa ni independiente sino consiste en su mismo ejercicio y de otro lado la razón se transforma con el mecanismo de cierre categorial en razón científica. La especificidad de esta teoría está en que su teoría del conocimiento implícita se apoya en la relación constructiva de los cuerpos humanos, asiento de la racionalidad, con el resto de las cosas: la razón es la relación misma y en este sentido se ubica en la antípoda de todo formalismo.

Con Luhmann de esta historización se pasa a la relativización puramente epistemológica. A través de la sustitución de su sujeto —objeto por la relación sistema— ambiente se hace desaparecer todo atisbo ontológico.

Es el sistema en el proceso de mantenimiento y expansión que no sólo se define a sí mismo sino también al ambiente. El sistema es reflexivo y contingente incapaz de constituir conciencia sino únicamente un sentido que es definido como el contexto referencial de posibilidades actualizadas. Esto es, los sistemas se autoregulan en relación con hipercomplejos y múltiples ambientes como fenómeno básico de automantenimiento. No hay más en el mundo que se suponía constituido de entidades racionalmente ordenadas y posibles de ser representadas. La razón está degradada, se ha convertido en irracional. Todo se ha vuelto contingente, detectable sólo a través de la función. No hay verdad posible, sólo efectos de verdad: mantener algo como verdad.

Nos puede parecer un ejercicio complejo, erudito, consistente, diletante (¿qué teoría nueva no apareció así?) o un minucioso programa de simulación de un nuevo orden fundado en una versión tecnocrática del liberalismo, como modo de ir explorando los nuevos modos de disciplinamiento, pero no podemos dejarlo de tomar en serio si de discutir la vigencia de las ciencias sociales se trata. No debemos olvidar que vivimos tiempos de crisis y probablemente nadie sabe qué alternativas de superación incuba.

REFERENCIAS

- Bateson, Gregory (1972). *Steps to an ecology of mind*. New York: Chandler Publishing Company.
- Bueno, G. (1972). *Ensayos sobre las categorías de la economía política*. Barcelona: Nueva Ciencia.
- Feyerabend, F. (1970). *Against method: outline of an anarchistic theory of knowledge*. Minnesota: University of Minnesota.
- Habermas, J. (1990). *The philosophical discourse of modernity*. Cambridge, Mass.: The Mit Press.
- Hanson, N. (1958). *Patterns of discovery: an inquiry into the conceptual foundations of science*. Cambridge University Press.
- Kuhn, T. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Luhmann, N. (1983). *Fin y racionalidad en los sistemas*. Madrid: Editora Nacional.
- Maturana, H. & F. Varela (1988). *The tree of Knowledge*. Boston: New Science Library.
- Morin, E. (1977). *Le methode I. La nature de la nature*, París: Editions du Seuil.
- _____. (1980). *Le methode II. La vie de la vie*. Paris: Editions du Seuil.
- Piaget, Jean (1979). *Biología y conocimiento*. México: Siglo XXI.
- Piaget, J. & Rolando García. (1982). *Psicogénesis e Historia de la ciencia*. México: Siglo XXI.
- Schluchter, W. (1981). *The rise of western rationalism*, Berkeley: University of California Press.
- Watzlawick, P., Helmick, J. Jackson, D. (1967). *Pragmatics of human communication*. New York: W.W. Norton and Company, Inc.